



Consejo Económico y Social

Distr. general
20 de noviembre de 2013
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

52º período de sesiones

11 a 21 de febrero de 2014

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: Tema prioritario: promoción del empoderamiento de las personas para lograr la erradicación de la pobreza, la integración social y el pleno empleo y el trabajo decente para todos

Declaración presentada por la American Association of Retired Persons (AARP), organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.



Declaración

La AARP es una organización sin fines de lucro, no partidista, con más de 37 millones de miembros, que ayuda a las personas a convertir sus objetivos y sueños en posibilidades reales, fortalece a las comunidades y lucha por aquellos aspectos que más interesan a la mayoría de las familias, como la atención de la salud, el empleo y la seguridad de los ingresos, la planificación de la jubilación, los servicios públicos a precio asequible y la protección contra el abuso financiero.

La AARP colabora con las Naciones Unidas desde hace casi 40 años, participando en grandes conferencias y ayudando a concitar interés internacional en el tema del envejecimiento. Desde su fundación en 1958 la AARP ha servido como fuente principal de información y promoción mundiales de causas que afectan a las poblaciones que envejecen, y ha ayudado a fortalecer la red de activistas que creen que todos deben vivir esa etapa de la vida con dignidad y sentido.

Es un honor para la AARP participar en el 52º período de sesiones de la Comisión de Desarrollo Social, y felicita a las Naciones Unidas por las iniciativas que han emprendido en los últimos años para integrar la cuestión del envejecimiento en la planificación del desarrollo.

Estamos en el segundo decenio del que se conoce ya como el “siglo del envejecimiento,” cuyas dimensiones son bien conocidas. Entre las previsiones más sobrecogedoras figuran las siguientes: en 2045, por primera vez en la historia, la población mundial estará integrada por más personas mayores de 60 años que niños. En 2050, una de cada cinco personas de los países en desarrollo tendrá más de 60 años.

Actualmente, a escala mundial, las personas del grupo de 65 años representan dos tercios del total de las personas que alcanzaron esa edad en cualquier otro momento de la historia. Se están cruzando importantes umbrales, con consecuencias imprevistas en términos de desarrollo.

A medida que esos cambios demográficos modifican los contextos de seguridad social en todo el mundo, se pondrá a prueba la capacidad de los gobiernos para ofrecer una calidad de vida fundamental para cientos de millones de ciudadanos de edad. Será necesario reajustar los pactos sociales y transformar los sistemas de apoyo para atender a las necesidades del envejecimiento. Para la AARP, esos cambios plantean preguntas sobre el modo en que vivirán las personas de edad: ¿Dispondrán de comunidades “habitables”? ¿Tendrán acceso a los servicios de atención de la salud que necesitan? ¿Hasta qué punto dispondrán de seguridad financiera?

Muchos consideran el envejecimiento como una cuestión de desarrollo que no requiere demasiada atención. Para la AARP es todo lo contrario. Se trata, más bien, de una de las cuestiones que mayor importancia estratégica reviste en todo el mundo. El envejecimiento de la población mundial exige nuestra atención —y nuestras inversiones. Lo primero que hay que hacer es modificar la manera de pensar de las sociedades con respecto a las personas mayores de 50 años.

Hoy en día, el sentido común nos dice que la situación de las personas de edad en todas las sociedades está inextricablemente ligada a la elaboración de estrategias en favor de la equidad social, la salud y la protección del medio ambiente, que son tres pilares fundamentales del desarrollo. La AARP considera que es igualmente

importante entender la longevidad como un logro en lugar de un problema. De ese modo se abren mayores posibilidades para la clase de innovación política necesaria para establecer esos pilares, para todos, y en todas partes.

La AARP es optimista. Siempre hemos considerado el envejecimiento como una oportunidad para aprovechar la sabiduría y el valor de las personas de edad, que contribuye a mejorar la sociedad para todos —prestando apoyo a intervenciones normativas que, por ejemplo: a) promuevan el envejecimiento en comunidades habitables, que ofrezcan vivienda a precio módico, servicios accesibles y opciones de movilidad adecuadas; b) empoderen a las personas de modo que sean usuarios informados de los servicios de atención de la salud; y c) ofrezcan la posibilidad de que las personas de edad permanezcan activas durante un tiempo más prolongado, añadiendo así dinamismo a los mercados laborales.

Sin embargo, persisten el estigma y la discriminación contra las personas de edad, impidiendo una verdadera inclusión social. La mala gobernanza en tantos países perpetúa los obstáculos que deniegan a las personas mayores el acceso a servicios vitales y violan los derechos humanos fundamentales. Millones de personas siguen siendo víctimas de una pobreza desgarradora, que les impide todo tipo de participación significativa en la vida pública.

El reto que enfrentamos consiste en derribar los obstáculos, proteger los derechos y crear entornos de desarrollo positivos para las personas de edad en todas partes. Eso significará centrar la atención en el escenario existente en muchos países —a saber, poblaciones en rápido envejecimiento, mayor esperanza de vida, problemas en materia de atención de la salud, e inseguridad financiera. La “óptica” de desarrollo que se utilice para responder a esa situación es un elemento de fundamental importancia.

Nuestra consideración prioritaria es que el envejecimiento es una oportunidad. Desde esa perspectiva, la participación en el desarrollo es neutral desde el punto de vista de la edad y la capacidad. El desarrollo es un medio de ofrecer más posibilidades para todos. Cabe esperar que el próximo marco de desarrollo adopte ese enfoque del ciclo de la vida.

Así pues, para nosotros, nadie, incluidas las personas de edad y otros grupos marginados, debe quedar a la zaga. El tema del envejecimiento debe integrarse en la agenda para el desarrollo después de 2015. Las personas de edad son una fuente de aptitudes, sabiduría y experiencia. De muchas maneras pueden ser también de gran valor en intervenciones en la esfera del desarrollo sostenible.

La integración social ocurre cuando las comunidades son lugares habitables para todos. Para que las personas mayores de 50 años mantengan su autonomía, sigan participando en las actividades de sus comunidades, y disfruten de calidad de vida a medida que envejecen, deben disponer de opciones en cuanto a movilidad, vivienda, empleo y servicios de apoyo.

Si viven de esa manera saldrán más de sus hogares, mantendrán los vínculos con sus amigos, tendrán una vida social más plena y llevarán estilos de vida más sanos y equilibrados. Las personas mayores de 50 años quieren que sus comunidades sean lugares habitables porque desean permanecer en ellas.

Esa idea es pertinente a escala mundial. Tanto los gobiernos como el sector privado están respondiendo a ese deseo básico de habitabilidad y a las tendencias

demográficas que están creando la necesidad imperativa de contar con comunidades habitables, en las que se apliquen la innovación y un nuevo modo de pensar. En muchos países se están estableciendo mercados de comunidades habitables —en los sectores de vivienda, tecnología, transporte y servicios— que nunca antes habían existido.

Las contribuciones que aportan las personas mayores a las comunidades ponen de manifiesto el poder de las relaciones intergeneracionales sólidas. Por ejemplo, muchos abuelos son el baluarte y las personas más respetadas, queridas y veneradas en muchas ciudades de todo el mundo. Para ellos, criar a nietos huérfanos significa preservar una forma de vida centrada en la comunidad y aportar un cierto grado de sentido de familia, seguridad y esperanza —todo lo cual contribuye al sano desarrollo de los niños.

Lo realmente cierto es que las generaciones se encuentran más estrechamente vinculadas que nunca. Cada generación trata de ayudar a la siguiente. Esa interdependencia dura toda la vida, y es un concepto que trasciende todo aquello que divide a las personas, países y gobiernos —y constituye la base de la integración social en todas partes.

Gandhi una vez nos aconsejó lo siguiente: “Recuerden el rostro de la persona más pobre y débil que hayan visto y pregúntense si las acciones que están considerando tendrán alguna utilidad para él o ella”. Esa idea nos lleva a la persistente realidad de la desigualdad —la realidad de cientos de millones de personas que se quedan rezagadas.

Tenemos que hacer algo más que simplemente hablar sobre las desigualdades o disparidades. En cualquier tipo de contexto la desigualdad sugiere acceso sin igualdad de condiciones a las oportunidades. En un sentido universal, se supone que el desarrollo es un antídoto de la desigualdad. El desarrollo se refiere, precisamente, a poner las oportunidades al alcance de todos. El próximo marco de desarrollo debe restablecer la credibilidad del concepto según el cual el desarrollo pone a flote a todos los barcos.

Es inaceptable que, como señala Kevin Watkins, del Instituto de Desarrollo de Ultramar, “El hecho de nacer en una familia de casi cualquier lugar de África multiplica por cinco el riesgo de muerte a temprana edad, y ser una niña pobre del sector rural del Pakistán eleva en más del triple el riesgo de no poder asistir a la escuela”. El centro de interés debe residir, claramente, en la reducción de las desigualdades durante la vida, en las esferas de la educación, la salud y otras oportunidades, independientemente de las circunstancias, la edad, la raza, la discapacidad o el género.

Esa estrategia exige que los dirigentes promuevan una arquitectura normativa que impulse el crecimiento económico incluyente en sectores con una gran concentración de personas marginadas, genere trabajos con una mayor productividad, que den cabida a trabajadores de edad, y acelere el surgimiento de un mercado de trabajo global para las personas mayores de 50 años.

En términos más generales, en la lucha para erradicar la pobreza extrema nuestro objetivo debe ser romper la relación recíproca entre la pobreza y el envejecimiento, en la que las condiciones de vida precarias dan lugar a la exclusión de las personas de edad de la vida comunitaria.

La buena salud ayuda a que las personas de edad lleven una vida plena y productiva al aproximarse a los setenta, los ochenta o los noventa años de edad. Ayuda a promover relaciones intergeneracionales duraderas, que muchas veces significan la diferencia entre la vida y la muerte, especialmente en lugares en los que hay niños huérfanos a causa del SIDA, el desempleo, la migración, y otras circunstancias. En otras palabras, el envejecimiento de las poblaciones crea impresionantes nuevas realidades en materia de salud.

A escala mundial, alrededor de 63 millones de personas mayores de 60 años padecen problemas de audición, y las dos terceras partes de ellas viven en países en desarrollo. Unos 120 millones de personas mayores de 60 años tienen discapacidades visuales, y las tres cuartas partes viven en países en desarrollo. Además, prácticamente el 80% de las muertes a causa de enfermedades no infecciosas se produce en los países de ingresos bajos y medianos. Los problemas relacionados con la edad —incluidas enfermedades crónicas como las del corazón, la artritis y los derrames cerebrales— afectan en grado desproporcionado a las personas mayores en los países más pobres debido a la falta de servicios de prevención y al deficiente acceso al tratamiento de las enfermedades.

Los países en desarrollo hacen grandes esfuerzos para controlar el aumento de algunas enfermedades, como el cáncer y la diabetes, por la escasa experiencia que poseen en ese ámbito. Por lo general no se dispone de financiación para medidas de prevención tales como exámenes médicos periódicos, exámenes oftalmológicos, o campañas de información sobre hábitos de dieta saludable y ejercicio físico. En definitiva, la planificación para un envejecimiento saludable se deja de lado.

Los líderes del sector de la atención de la salud de los países que se están preparando para el envejecimiento sus poblaciones tienen que hacer más que simplemente reaccionar. Deben promover una cultura de envejecimiento saludable, con iniciativas para la prevención y mitigación de las enfermedades, que permitan que las personas de edad mantengan la movilidad y la autonomía en sus comunidades. Si queremos aprovechar los beneficios de la longevidad, debemos invertir en el envejecimiento saludable —y modelar nuestras instituciones para que respondan mejor a las necesidades de una sociedad en envejecimiento.

En momentos en que se están produciendo importantes cambios demográficos, se han efectuado llamamientos para la recopilación de un mayor volumen de datos desglosados por edad. El acceso a esos datos, sin embargo, sigue siendo un problema sistémico.

En muchos países hay una falta tan grande de datos que no es posible obtener los documentos de identificación básicos para el disfrute de los derechos y las protecciones sociales.

Sin embargo, vivimos en una era digital, en la que el volumen y la calidad de la información han mejorado enormemente. La identificación de los que se han quedado rezagados y de los motivos de esa situación deben ser el punto de partida. Los encargados de formular las políticas necesitan tener acceso a datos que literalmente pueden cambiar la vida. El acceso a los datos puede ayudar a los encargados de la formulación de políticas a defender con mayor poder de convicción la ejecución del gasto público, añadir información basada en hechos para prestar apoyo a una determinada andadura política, o presentar datos para información del público.

La revolución de la información nos recuerda que los “bienes comunes” siguen siendo un medio que permite que los países aprendan unos de otros. Esa posibilidad es un elemento central de la labor internacional de la AARP: todos salen ganando cuando se comparten nuevos conocimientos y nuevos enfoques de retos semejantes.

La AARP considera la longevidad como un logro y una oportunidad, no como un problema. Comprendemos perfectamente, sin embargo, que los contextos en que se aborda el envejecimiento difieren grandemente. En algunos países en desarrollo, las dificultades pueden ser inmensas debido a que las infraestructuras de política social son inadecuadas, o no existen. Aún así, es mucho lo que se puede aprender de todas las sociedades en lo que respecta al modo en que conceptualizan las cuestiones relacionadas con el envejecimiento y el cuidado de las personas de edad.

Así pues, aunque el envejecimiento es una cuestión de desarrollo mundial, nuestras oportunidades de progreso se inscriben en el plano local, y pueden encontrarse en las comunidades. La tarea que queda por delante consiste en volver a examinar el concepto relativo a la clase de comunidad que queremos tener, y elaborar los consiguientes planes con una perspectiva más esperanzadora de lo que significa envejecer.

Los gobiernos tienen mucho por hacer, dado que el envejecimiento de la población tiene repercusiones en el modo en que las sociedades se ocupan del bienestar de sus ciudadanos. La AARP alienta a la Comisión a promover una agenda para el desarrollo después de 2015 que sea de carácter incluyente y empoderador.

A final de cuentas, ¿qué clase de mundo queremos? La respuesta es clara para la AARP: queremos un mundo en el que todos vivan con dignidad —con acceso a servicios de atención de la salud de calidad y a precio módico, con la oportunidad de alcanzar una seguridad económica permanente y con la posibilidad realista de que todos puedan cumplir sus sueños, independientemente de que sean personas jóvenes o mayores.

La AARP felicita a la Comisión por la organización del presente período de sesiones, y alienta a todos los participantes a encontrar resultados que lleven adelante todos los acuerdos anteriormente concertados.
